



STEARNS, Peter N.: *Una nueva historia para un mundo global. Introducción a la «World History».* Crítica, Barcelona, 2012. 192 pp. [ISBN: 978-84-9892-396-4]

Es común entre los historiadores interesados por los fundamentos epistémicos de su ciencia el preguntarse por las posibilidades y obligaciones de la Historia, que

a la luz de la inmensa renovación que ha tenido en las últimas décadas ha logrado aspirar a un lugar privilegiado entre las humanidades y las ciencias sociales. No es nada nuevo hablar de la función social de la Historia y de los requerimientos de nuestras sociedades para explicar reflexivamente lo que somos y lo que vivimos, ingente tarea para lo cual los historiadores se ven en concurrencia (competitiva o colaborativa) con otros científicos sociales. El estímulo a nuevas formas de pensar la Historia combinado con realidades cada vez más globalizadas impele al historiador a la exploración de nuevos campos o al replanteamiento de las formas por las que recorriamos los antiguos. Efectivamente, desde la *histoire totale* francesa, muchos han sido los que piensan que si en algo la Historia supera al resto de las ciencias sociales es precisamente en su carácter holístico, pero nunca nuestro mundo había hecho tan necesario el conocer los contactos, los intercambios y las conexiones que lo han forjado, y sobre todo, cómo un complejo crisol de procesos análogos o compartidos ha transformado en grado variable las sociedades participantes. Éstos son los intereses de la *World History* (Historia Mundial), diferenciada pero relacionada con la *Global History* (Historia Glo-

bal), la cual se centra en los procesos de globalización. El autor, Peter N. Stearns, es catedrático en la George Mason University (Virginia, EEUU). Historiador señero de esta corriente, nacida y articulada fundamentalmente desde los Estados Unidos, el autor nos presenta un pequeño volumen que más que un típico manual de *World History* para estudiantes estadounidenses, es un sugerente compendio de lo que es la Historia Mundial como forma de pensar el pasado, una especie de introducción crítica para los que quieran acercarse a un pujante campo que sin embargo en España es apenas conocido por algunas lecturas especializadas. En septiembre de 2012 la editorial Crítica lo publicó en castellano, lo cual supone un hito en la disponibilidad en español de un tipo de pensamiento histórico que, con sus variantes, ha sido fundamentalmente expresado en inglés.

Antes de nada, una nota meramente formal y seguramente conocida por los especialistas, pero aún así necesaria. Uno de los factores que dificulta su lectura sin un conocimiento previo de la Historia Mundial es la traducción, que utiliza una serie de categorías que fácilmente inducirían a error si un profesor recomendara este libro a un alumno de primer curso (algo desafortunadamente harto improbable debido a la escasísima penetración académica en España de estas corrientes). La traducción de *World History* por «Historia Universal» no podría ser más desafortunada pues para los historiadores este término tiene unas connotaciones de síntesis decimonónica encajonada por países y anticuada constricción de los procesos a

los marcos nacionales, algo que va frontalmente en contra del espíritu de la Historia Mundial, la cual precisamente busca las conexiones y las interinfluencias entre las sociedades humanas, consciente o inconscientemente soslayadas por otras formas de hacer Historia. Además hay otros errores de terminología que desmerecen la finalidad de manual de introducción a los profanos, como traducir un concepto clave en la teoría de sistemas-mundo de Wallerstein como «economía mundial», en lugar de «economía-mundo». Otros elementos que contribuyen a entorpecer la sintonía entre el texto y los lectores españoles, ya responsabilidad del autor, son algunas diferencias de uso y convención, como calificar de «contemporáneo» al mundo desde 1914, cuando en la universidad española este término se usa precisamente para el siglo y medio anterior. También conviene aclarar (como hace el propio autor en el interior del libro) que *Big History* y *World History* no son exactamente lo mismo (al contrario de lo que se colige leyendo la contraportada, que asocia a la segunda obras de la primera). Mientras una intenta incorporar la historia humana en los 13.000 millones de años de la historia del universo, la Historia Mundial comienza con los primeros patrones y contactos rastreables en la Prehistoria., por lo que la escala de ambas varía ostensiblemente.

Con todo, e imaginando que no existieran esas piedras en el camino, el libro de Stearns realiza un recorrido bastante original por los fundamentos de la Historia Mundial como forma de ordenar el pasado, no la Historia Mundial en sí. Esto exige un

conocimiento previo de los diversos periodos históricos, que Stearns utiliza como materia para construir sus capítulos, pero que quedan un tanto superficiales si no se tienen esos conocimientos presupuestos por el autor, según intuimos, toda vez que la introducción no es a los acontecimientos y procesos fundamentales de la historia humana sino a cómo podemos reconsiderarlos desde una nueva perspectiva global. De esta forma, el primer capítulo se dedica a la presentación, definición y justificación de la *World History* como tal, destacando sus filiaciones (Toynbee, McNeill, algunos sectores del marxismo...) y la cuestión de su viabilidad (centrada en las comparaciones, los contactos y los patrones). El capítulo 2 traza un esbozo de la historia humana distinguiendo los periodos clave de la forma más global posible (periodización a la par que muy anglosajona, arbitraria y discutible, como todas). En definitiva, una especie de contenidos básicos de las diversas épocas para dotar de una base empírica a los capítulos siguientes. Aquí distingue dos hitos fundamentales en la Revolución Neolítica y la Revolución industrial y habla de un periodo de primeras civilizaciones en las cuencas fluviales (aprox. 3500-1000 AEC o antes de la Era Común), un periodo clásico (1000 AEC-500 EC), postclásico (600-1450 EC), moderno temprano (1450-1750), largo siglo XIX (1750-1914), donde curiosamente no aparece ninguna referencia a Hobsbawm, y por último, el periodo contemporáneo (hasta la actualidad). En tercer lugar, Stearns incluye un capítulo sobre los «hábitos mentales», las capacidades cognitivas y aptitudes que se

desarrollan con la *World History*, con interesantes referencias al cambio, la comparación o la escala. El capítulo 4 («Gestionar el tiempo») y el 5 («Gestionar el espacio»), tratan de las coordenadas que todo historiador debe tener en cuenta para su trabajo. Stearns razona la periodización dada anteriormente y defiende la recuperación del concepto de «civilización» (que acompaña de una tipología) para incorporar los distintos niveles de la realidad y lidiar con el espacio y el tiempo en un nivel de abstracción y de heterogeneidad justa. Tras esta cuestión bastante debatible (existen otros ámbitos de acción espacio-temporal con caracterización transfronteriza como el Mundo Atlántico), el autor desarrolla en el sexto capítulo el tema de los contactos y cómo su estructura, valoración, fuerza y grado de mutualidad son clave para la Historia Mundial. El capítulo 7 presenta un catálogo de temas fundamentales sobre los que buscar esos patrones, influencias o comparaciones (temas que son determinantes para establecer las periodizaciones y que están en continuo cambio y desarrollo). Éstos se dividen fundamentalmente en los diversos contactos, por un lado, y los desarrollos de las características esenciales de las grandes sociedades, por otro, pudiendo distinguirse numerosos subtemas relacionados con la política, la economía, la cultura o la sociedad. El capítulo octavo trata del debate y sus efectos, elaborando un rapidísimo repaso sobre las controversias relacionadas con los intereses de la *World History*. Muchas veces son debates clásicos reutilizados por la Historia Mundial (como el equilibrio entre individuos excepcionales y masas, la caída del Imperio

Romano, las Cruzadas, la Expansión europea en la Edad Moderna, la Revolución Industrial...). Otros están más relacionados con los intereses específicos de la *World History* (la teoría de sistemas-mundo, los debates sobre la modernización, los procesos de globalización). Finalmente, el capítulo 9 aborda el tema de las relaciones entre la Historia Mundial y el presente, las peculiaridades de historiar el periodo en el que uno vive y ha nacido, así como un repaso de las temáticas todavía abiertas (la más importante de las cuales sea quizás los efectos y evolución de la globalización), a lo que Stearns añade una incursión predictiva, que muchos calificarían por definición de aventurada (por mucho que nos ayude la *World History* a comprender cosas que antes no veíamos, la predicción del futuro debería tomarse siempre con escepticismo).

¿Cuáles son los puntos fuertes y débiles que esta obra presenta? Evidentemente, abre el camino para la aproximación de muchos a algo de lo que han oído hablar pero que les podía resultar lejano o difícil de acceder si no dominaban el inglés. Además, es una excelente síntesis sobre la filosofía y las inquietudes de una forma de ver el pasado que no debería plantearse como sustitutiva de la nuestra sino como complementaria. Un historiador local puede interesarse perfectamente por la *World History* pues ésta puede permitirle redimensionar su trabajo, encontrarle un sentido mayor a través de la comparación e incluso repensarlo e enriquecerlo desde nuevas perspectivas recalibradoras. Sin embargo, el libro adolece de los mismos problemas

que la *World History* en general. Es muy probable que si cada tema fuera revisado por un especialista, éste señalaría la simplificación, la incompletitud e incluso los errores que se cometen. Producir buena Historia Mundial requiere no sólo de unas habilidades cognitivas sino de un bagaje de conocimientos elevadísimo. Además, si no queremos ser superficiales, tenemos que admitir que sin una buena base empírica, corremos el riesgo de comparar forzando los datos, malinterpretar los encuentros y desdibujar los patrones. El debate está planteado y la ventana abierta; depende de los historiadores españoles atreverse a mirar por ella. Creemos que la ganancia de la visión de paisaje supera a los riesgos de defenestrarse. En definitiva y con todos los matices anteriores, Stearns nos ofrece una buena y necesaria introducción para la aproximación a una de las corrientes más prometedoras del panorama historiográfico internacional en los últimos años.

Raúl Moreno Almendral